

Todos ganan con Somos@Telecentros



Un telecentro en El Salvador, Centro de Agronegocios, Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral (FUSAI). (IDRC Foto: Y. Beaulieu)

2003-11-17

Keane J. Shore

En cuatro años de actividad, una asociación latinoamericana y caribeña que reúne centros comunitarios de acceso a Internet --telecentros-- de la región cuenta hoy con unos 1.750 miembros y continúa creciendo. Sus integrantes utilizan lo que los organizadores denominan "círculos abiertos de aprendizaje" para mejorar la capacidad de cada telecentro de aprender de las experiencias de los demás y evitar los mismos errores.

Karin Delgadillo, de la [Fundación Chasquinet](#), una organización no gubernamental (ONG) con sede en Ecuador que brinda servicios de Internet a organizaciones de cambio social, sostiene que los telecentros fortalecen las redes sociales locales, dándoles el potencial para incidir sobre la dinámica política y social más amplia. Muchos telecentros locales funcionan en comunidades de base que cuentan con escasos recursos, pero que se han organizado para responder a necesidades y problemas propios. Los telecentros ayudan a grupos marginados de la sociedad a usar Internet para organizarse e influir sobre una visión más amplia de las políticas nacionales, normativas y problemas de derechos humanos que los afectan, indica Delgadillo.

A modo de ejemplo, Delgadillo describe un proyecto iniciado en Ecuador por Chasquinet, con apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. En un barrio pobre de un área marginada se instaló un telecentro donde niños de la calle usan Internet para aprender a leer y escribir, así como manejar multimedia, oír música y conocer otros recursos digitales. Algunos han desarrollado sus inclinaciones artísticas y utilizan el computador para diseñar tarjetas y postales para vender. Otros, técnicamente más hábiles, instalaron una pequeña empresa de mantenimiento de ordenadores para ONGs y otras organizaciones.

Delgadillo admite que hay muchos desafíos por delante. Y pregunta: "¿Cómo certificamos su aprendizaje y les damos oportunidades reales de trabajo, de forma que lo que han aprendido en el computador pueda ser validado y reconocido por la universidad?"

Construir una comunidad virtual

[Somos@Telecentros](#) se inició en 1999 con respaldo del IDRC, con el fin de construir comunidades regionales y nacionales a través de Internet, como parte de una comunidad virtual llamada Telelac2. Si bien cuenta con elementos de apoyo técnico, muchas de sus metas son sociales y políticas. El proyecto Telelac2, por ejemplo, actualmente patrocinado por el [Instituto para la Conectividad en las Américas \(ICA\)](#) del IDRC, elaboró una serie de planes de gobernanza y apoyó directamente la creación de algunos nuevos telecentros. Además, creó en Internet un centro de información para los miembros, con un amplio espectro de documentos sobre distintas facetas del funcionamiento de los telecentros. Chasquinet organizó también un banco de historias y datos sobre la forma cómo las comunidades han sido capaces de instalar sus propios telecentros y reunió un grupo de programas y procedimientos para ayudar a los telecentros recién instalados a sostenerse financieramente.

Telelac2 prevé la instalación de una red de apoyo especializado para los usuarios locales de Somos@Telecentros, con una oficina nacional de ayuda, que cubrirá temas tanto políticos como técnicos. Un centro de recursos producirá un conjunto de dispositivos para ayudar a mujeres y personas discapacitadas a conectarse a Internet, así como ayudar a los usuarios locales a colocar en la red sus propios contenidos. Un "consorcio virtual de investigación" estudiará los desafíos que enfrentan los telecentros y una red abierta de programas informáticos les aportará las herramientas de comunicación, usando radio, vídeo y correo electrónico.

La fuerza de una red

La red también ofrece varios foros electrónicos de discusión sobre el tema de los telecentros en general y cuestiones específicas y variadas como capacitación, gobernanza de la asociación, soluciones técnicas GNU/Linux y enseñanzas adquiridas. El centro de recursos y los foros de discusión están creciendo en cantidad y calidad a medida que se amplía el movimiento de los telecentros.

"Las redes nacionales son la dinámica que está fortaleciendo la capacidad de las redes locales, de forma que unas aprenden de las otras", señala Delgadillo. "Ya sabemos que aprendemos tanto de los fracasos como de los aciertos. Además, mantenemos relaciones y planteamos nuestras ideas a empresas, organizaciones y gobiernos. No podemos estar aislados. Necesitamos continuar desarrollando los vínculos para ser eficaces como red en los foros globales y para incidir en sus decisiones".

Un manifiesto elaborado en una conferencia realizada en Papallacta, Ecuador, en el año 2000, propuso el acceso universal a Internet en América Latina y el Caribe. Reunió 50.000 firmas y se convirtió en un importante elemento de negociación para la red Somos@Telecentros. Esa fue sólo una reunión en una serie de conferencias y talleres que condujeron a la realización de reuniones nacionales en ocho países --Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú y Venezuela. Como resultado, las redes nacionales de estos países se unieron a Somos@Telecentros.

Superar la vulnerabilidad

Los telecentros comunitarios de América Latina y el Caribe enfrentan una serie de problemas que los hacen altamente vulnerables. Entre éstos están el aislamiento, la creciente demanda de servicios de conexión e informáticos, fondos inadecuados, tecnología obsoleta y falta de vínculos sólidos con los cibercafés locales, así como la existencia de servicios gubernamentales de Internet que carecen de una clara visión social o no establecen relaciones con sus comunidades.

Pero el problema más serio quizás sea la falta de políticas públicas que regulen y promuevan el uso de las tecnologías digitales con fines de desarrollo comunitario. La gran mayoría de las normativas existentes tienden a favorecer los intereses privados y comerciales en desmedro de los intereses sociales y comunitarios.

Una red Somos@Telecentros más fuerte y consolidada podría jugar un papel clave en el suministro de información y el ejercicio de mayor presión para la adopción de políticas públicas de apoyo a los telecentros comunitarios y otras actividades para la inclusión digital. A través de esta red, los telecentros comunitarios pueden intercambiar experiencias y lograr acceso a los recursos. A la vez, pueden alcanzar una voz y credibilidad colectiva que fortalezca su participación y su influencia en la discusión y la formulación de políticas públicas de mayor amplitud.

Keane J. Shore es escritor y editor residente en Ottawa.

Por mayor información:

Karin Delgadillo, Fundación Chasquinet, Avenida La Coruña 1609 y Manuel Iturrey, Casilla Postal 17-21-180, Quito, Ecuador; Teléfono/Fax: (5932) 567-485; Correo Electrónico: karin@chasquinet.org